



S. I. CATEDRAL PRIMADA / NOTA DE PRENSA 13/10/2020

EL CABILDO DE LA CATEDRAL INVIERTE MÁS DE UN MILLÓN DE EUROS EN LA RESTAURACIÓN DE LA TORRE

Consciente del significado de la Catedral toledana para la ciudad, y a pesar de las dificultades económicas ocasionada por la falta de ingresos a causa de la pandemia, el Cabildo ha querido finalizar las obras de rehabilitación de la torre.

Las obras efectuadas en la torre de la Catedral de Toledo durante el año 2019 y parte del 2020 han sido presentadas esta mañana en el sala capitular de verano del templo primado, en un acto que ha sido presidido por el Arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves, que ha estado acompañado por el Deán, don Juan Miguel Ferrer Grenesche, y los miembros del Cabildo Primado, y al que han asistido el presidente de Castilla-La Mancha, don Emiliano García Page, y la alcaldesa de la ciudad, doña Milagros Tolón Jaime. En el acto han intervenido el conservador y restaurador del templo, don Antonio Sánchez-Barriga, y el arquitecto don Juan Pablo Cambolor Echanove, quienes han explicado las obras realizadas.

El Cabildo de la Catedral ha realizado un gran esfuerzo económico para afrontar el importe de las obras, que ha superado el millón de euros, teniendo en cuenta la difícil situación económica que afronta el templo primado a causa de la pandemia, ya que ha permanecido cerrado, tanto al culto como a la visita cultural, durante los meses del confinamiento. Una situación que se ha prolongado en los meses de verano y que se mantiene en la actualidad, por el bajo número de visitantes. Aún así, consciente del significado de la Catedral toledana para la ciudad, el Cabildo ha querido finalizar las obras de la torre y, tras el confinamiento, mantener el templo abierto a la visita turística.

Al presentar el resultado de las obras de restauración de la torre, el Cabildo desea manifestar especialmente su recuerdo y gratitud a quien ha sido arquitecto del templo primado durante más de 20 años, don Jaime Castañón Fariña, que dirigió el proyecto y las obras hasta poco antes de morir por infección de coronavirus, el pasado mes de abril.

La restauración de la torre

El domingo 14 de octubre de 2018, a primera hora de la mañana, una pieza de una de las cornisas de granito de la torre de la Catedral, se desplomó hacia la calle Arco de Palacio. Los bomberos realizaron los trabajos de emergencia saneando y desmontando diversas piezas sueltas. En reunión urgente del Cabildo se decide realizar una inspección pormenorizada de las fachadas y cornisas de la torre para documentar las lesiones y procesos patológicos existentes y desarrollar las actuaciones preventivas durante la inspección, tales como el acuñado o desmontaje de elementos con peligro de desprendimiento.



Se comprueba el **avanzado estado de deterioro** de muchos de sus elementos. Detectándose la presencia de fracturas, grietas y fisuras en los sillares pétreos y en algunos elementos escultóricos. La descomposición de los morteros de juntas y pérdida de cuñas de sostén entre las piedras provocaron pérdidas con disgregación de la misma piedra.

Por tanto, **el Cabildo decide encargar un proyecto a su costa, aceptando el gasto total de la restauración**, porque es sensible a la conservación de su arquitectura, sus obras de arte y ser los guardianes de la herencia de nuestros antepasados.

El proyecto encargado a los conservadores de la Catedral fue diseñado describiendo todos los elementos necesarios para una restauración y consolidación de todos los componentes, que requieren una estabilización para una conservación eficaz. El criterio de intervención ha sido principalmente la consolidación, limpieza, protección y tratamientos biocidas, más la sustitución de elementos de piedra totalmente disgregados y con pérdida total de volumetría y en otros casos el sellado y cosido de grietas y fisuras.

El tratamiento de las juntas, que, en definitiva, son las que consolidan las uniones entre los diferentes bloques de piedra, se ha realizado con morteros de cal ajustándose a la tonalidad y textura del entorno pétreo con terminación de línea negra, imitando la antigua construcción en la fachada. También se aparearon las rejas correspondientes a las ventanas de las campanas a punto de ceder.

La torre esbelta de nuestra catedral representa un bloque, una forma, una unidad construida sobre los cimientos íntegros de creencias firmes que van acompañando su historia, su cultura y el emblema de esta ciudad.

Historia

La torre de la Catedral de Toledo es una obra comenzada en 1380 por Pedro Tenorio con piedra berroqueña de la cantera de Guadajaraz, continuada por el Maestro de obras de la Catedral Alvar Martínez, y rematada años más tarde por Hanequin de Bruselas durante el siglo XV. Posee una altura de 93 metros.

Proyectada sobre la antigua capilla de los Reyes Nuevos, se trabajó activamente hasta alcanzar, en 1428, la franja de piedra de pizarra, que son lápidas reutilizadas, extraídas del suelo de la anterior capilla. Al año siguiente se ha alcanzado el último cuerpo, en el que se abren los arcos para las campanas.

Exteriormente, el cuerpo cuadrado de la torre se divide en seis cuerpos desiguales. El primero, liso, obra del maestro Alfonso de 1380, en tiempos del arzobispo don Pedro Tenorio (1377-1399), se diferencia de los demás al estar éstos divididos en paneles o recuadros. Su planta es cuadrada, con estribos en los ángulos.



En el segundo cuerpo, ya a cargo de Alvar Martínez, son las columnillas y resaltes rematadas por un friso de pizarra negra sobre el que van los escudos del arzobispo Martínez Contreras con cruces y castillos, y otro con un león rampante.

Sigue un tercer cuerpo que tiene los mismos resaltes de columnas con un capitel vegetal corrido de piedra blanca de Regachuelo, Encima del capitel, el cuerpo se remata con un friso de arquillos ciegos apuntados con azulejería valenciana de Manises en azul y blanco. El cuarto cuerpo continúa con los resaltes, pero es más bajo y se remata con un friso de sarta de bolas y cabezas salientes de frente. En 1432 se llega al quinto cuerpo, en el que se abren las ventanas. El conjunto de Alvar Martínez queda rematado con un último tramo más pequeño en el que resaltan los escudos del arzobispo Juan de Cerezuela (1434 - 1442).

A lo largo de los siglos la torre fue restaurada con intervenciones de diversa índole. El fuego afectó el cuerpo octogonal superior y destruyó completamente el chapitel, que se restauró en 1682. Más adelante en el siglo XVIII con el cardenal Lorenzana se pusieron nuevas piedras y posteriormente en el año 1804. Ya en el siglo XX, dos intervenciones más, una en los años 60 y otra en 1991.